

EL PUNTO FINAL

La correspondencia á la imprenta del periódico, Rafael Terol, 3.

No se devuelven originales.

Anuncios á precios convencionales.

Semanario filosófico-político-literario-joco-serio
y todo cuanto se nos antoje

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Alicante, un mes. 0'30 ptas.
Fuera, trimestre. 1'25 »
Extranjero, semestre. 4 fracs.
NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.

Moralidad

Ilustración

Justicia

A NUESTROS LECTORES

Al aparecer en el estadio de la prensa EL PUNTO FINAL, séale permitido ante todo y sobre todo, que las primeras frases que broten de los puntos de su tan modesta cuanto humildísima pluma, sirvan de afectuoso y cordial saludo á todos los apreciables colegas de esta hermosa tierra alicantina, cuya delicada é incomparable belleza solo halla digno punto de comparación en lo suave y benigno de su clima, en el diáfano, radiante y purísimo azul de su cielo, y más que nada, en la bondad, en la ternura y en la hidalguía de corazón de sus nobilísimos hijos.

¡Salud pues, á la prensa de Alicante!

¡Honor y gloria á los simpáticos, hospitalarios y nobles alicantinos!

Recibid todos el sincero y entusiasta homenaje que os tributa desde lo más íntimo de su alma, la redacción de EL PUNTO FINAL.

* * *

Cumplido, pues, este tan imperiosísimo é ineludible, como gratísimo deber, séanos permitido también exponer, siquiera sea á grandes rasgos, el programa que nos proponemos desarrollar y los propósitos de que nos hallamos animados al decidirnos á tomar posiciones en el palenque periodístico, preparándonos á luchar en aras de los sublimes ideales que sustentamos.

Por de pronto, debemos hacer constar, que EL PUNTO FINAL no abriga la vana y ridícula pretensión de creer que viene á llenar una necesidad ó un vacío en el estadio de la prensa periódica; ni á resolver ninguno de esos pavorosos problemas que deciden de la vida de un pueblo; ni siquiera aspira á conseguir el éxito del más trivial ó insignificante asunto. No, nada de eso: EL PUNTO FINAL, que es, como si dijéramos el *amén, la última palabra del Credo*, está persuadido, de que sin él se podrían pasar perfectamente todos los demás colegas de la prensa alicantina, y ni siquiera le echarían de menos para nada, ni se acordarían del santo de su nombre, en lo más mínimo. Pero al mismo tiempo, también cree leal y honradamente, que, si bien no se hará de todo punto indispensable, en cambio tampoco ha de estorbar de tan gran manera y de tal forma, que dada su natural benevolencia, no puedan sus paisanos resistir ó tolerar su humilde y modesta cooperación.

Por eso ha resuelto y decidido el salir á la palestra; porque si bien es cierto que hoy casi todo el mundo tiene ya su natural y legítima representación en la prensa periódica, también lo es que aún queda una buena parte y seguramente la más desvalida, la más necesitada, la más humilde y de la que muy pocos ó casi ninguno se preocupan en lo más mínimo, que carece de representación en el gran concierto del sufrimiento y de la vida. Á esa clase, en primer término, viene á representar EL PUNTO FINAL en el *Gran Congreso ó Asamblea* de los desheredados de la fortuna. Si; todo el que en este siglo de la protesta y de la lucha no cuente con una

representación más directa, más activa y más positiva, que sepa que de hoy en adelante, en EL PUNTO FINAL tiene un verdadero punto de apoyo para llegar á la consecución de sus más nobles y legítimas aspiraciones.

En este concepto, también EL PUNTO FINAL suscita *bellos ideales*, los BELLOS IDEALES de la Humanidad que siente, que sufre, que lucha; de la que no se resigna ni puede avenirse á vivir eternamente rezagada y reducida á la triste y miserable condición de bestia, de acémila de reata. Sí, EL PUNTO FINAL, siente la imperiosa necesidad de propagar sus ideales; porque únicamente así, (trabajando sin descanso por la causa común) es como se evidencia el amor á la Patria, tan cacareado por todos y sin embargo, solamente por algunos comprendido.

Nosotros, pues, sin hacer alarde de amor á la patria *grande* porque esta no es, en nuestro concepto más que la ampliación ó prolongación de la *chica*, hace mucho tiempo que hemos sentido la necesidad de crear un periódico, cuyo amor, cuya política y cuya religión no sean más que la de la patria, pero de una patria nueva, sin fronteras, en la que todos los hombres piensen y sientan como uno solo; glorificada por la *Ciencia* y el *Trabajo*, y saturado su ambiente por los benéficos y perfumados effluvis de un amor absolutamente fraternal.

A esta idea sublime responde la publicación de EL PUNTO FINAL, cuyo programa vamos desarrollando lenta, pero constantemente, contando con el favor de nuestros paisanos, no haciéndonos la ilusión de que vamos á descubrir ó conquistar un nuevo mundo cual otro Cristóbal Colón; pero sí, creyendo que cumplimos un sagrado deber; el de trabajar en pró de nuestra causa, valiéndonos para ello de dos palancas indestructibles, poderosísimas, de la *Razón* y de la *Justicia*. Esto es lo que por hoy nos parece más práctico.

Ahora, el que quiera que nos siga.

LA REDACCIÓN.

BURLA BURLANDO...

LOS GRANDES RIDÍCULOS

¿Se puede?... ¿No?... ¿Si?... En fin, ¡adentro! Servidor de ustedes.

Yo soy Fernán-Prado..., ¿Que les importa un comino saber quien soy?... ¡Bah! ¡no le hace!; yo tengo verdadero interés en que ustedes me conozcan.

Y puesto que ya estoy presentado, voy á cumplir el fin que hoy me obliga á comunicarme con ustedes.

¿Ustedes saben lo que es el ridículo? Si; seguramente, si; en alguna ocasión, habrán tenido el gusto de hacer *eso*. Pero al fin y al cabo, que un hombre se ponga en ridículo, puede pasar, puesto que la acción se desarrolla en una esfera muy reducida y pronto la difumina el tiempo.

Los ridículos que no se olvidan, los que no tienen enmienda, son otros.

Verán ustedes; verán.

Por una casualidad, ha llegado á mis manos un programa de los festejos con que el Excelentísimo Ayuntamiento nos obsequia el actual año.

Yo sé, que nuestro alcalde ha luchado lo indecible para reunir una cantidad *decentita* que bastase para la celebración de unas fiestas; y la verdad, en el fondo, he aplaudido la gestión é interés de la expresada autoridad.

Amo á Alicante, aprecio á los que procuran engrandecerla por cualquier medio.

Pero, ¡ah señores! se me ocurrió leer el programita en cuestión y el desengaño ha sido espantoso. Ya sabemos que en ocasiones «es peor el remedio que la enfermedad» y en el presente caso, viene esta locución «como pedrada en ojo etcétera....»

Han querido *estirar* tanto la recaudación para festejos, y han tenido *tanto acierto* al redactar los programas, que Alicante ha quedado á la altura de los rails del tranvía.

Verán ustedes, verán.

Comienzo á leer, y lo primero que veo es un festejo que no sé como tienen valor para colocarlo en el programa, sabiendo los *pitorreos* que de propios y extraños motiva: «Día 3.—*A las doce en punto, repique general de campanas...*» ¡Señores! ¡Que estamos en 1906!

Pero en fin, pasemos esto por alto, por que si el festejo es malo, está compensado con la *variedad* del programa.

Verán ustedes, verán.

Día 4.—*Verbena*.—Día 5.—*Verbenas é iluminaciones*. (Yo no he visto nunca verbenas á oscuras) pero sigamos: Día 6.—*Verbenas é iluminaciones*.

El día 7... ¡expectación! ¡No se figuren ustedes que hay «*Verbenas é iluminaciones*!» ¡Nada de eso! El día 7..., ¡*Iluminaciones y verbenas*! ¡Fíjense bien y verán como no es lo mismo.

El día 8, también varía; solamente habrá *iluminación y verbena*; el día 9, verbenas nada más; (á oscuras) el 10 gran *verbena*, (¡nada de luces!) el 11, *verbena á secas* y así sucesivamente.

El día 5, habrá además *alegres dianas* y los restantes días, *diana* solamente, sin nada de *alegrías*.

Unas mañanas, saldrán los Gigantes y cabezudos; y otras, los *Cabezudos* y los *Gigantes*.

Habrà una *resonante traca* que será el tema de las conversaciones hasta en la *casta Febea*, tal será la *resonancia é importancia* de la misma; y también, (fíjense en esto) el día 14, «*á las diez de la noche, se quemará un sorprendente castillo de fuegos de artificio, construido por un afamado pirotécnico, en la avenida de Alfonso el Sabio, con asistencia de una banda de música.*»

Vamos á ver quien entiende este lío:

El castillo en cuestión, ¿lo han construido en

la calle de Alfonso el Sabio, asistiendo á ello una banda, ó han querido decir que se disparará en dicha calle amenizando la música el espectáculo?

¿Hay alguien en el Municipio que pueda sacarme de dudas? No, no, y no; porque de ese modo hubieran redactado el párrafo anterior, como Dios y la Gramática mandan.

¡Para qué continuar! ¿Hay quién enmiende este ridículo?

¡Ah, señores ...!

Fernán-Prado.

IDEAS

I

La idea política

Los hombres realizan sus actos de progreso guiados por una fuerza superior que los eleva, en ocasiones, á la categoría de héroes.

¿Qué impulso mueve sus energías?

¿Qué causa les impele á realizar aquellos actos?

Si nos fijamos con detenimiento en la lección justa de la Historia y sometemos la inteligencia á un trabajo analítico de hechos, fácilmente encontraremos el punto inicial de todas las transformaciones que, en todos los pueblos, han roto en corto espacio de tiempo todo el tejido de embustes fabricado en épocas supersticiosas y bárbaras.

La idea, sólo la idea cuando es sentida con fe y entusiasmo es la que obliga á la Humanidad á realizar sus actos de ejemplar justicia.

En holocausto de ideas llamadas santas, sacrificaron los antiguos, millones de seres; mas, es indudable, que todo lo que tienda á menoscabar el libre ejercicio del hombre, no puede ser considerado como idea; será si se quiere, una superstición; es indefectiblemente un fanatismo, y toda idea que tenga como atributos de su bondad tales propiedades es necesariamente falsa. Su poder se derrumba al peso de sus propios defectos.

Toda idea debe tener por base la Libertad de las demás ideas; su ley debe ser la persuasión y su norma fija, las máximas de aquel hombre sublime llamado Jesús, propagandista de la más sana moral y de los verdaderos principios de igualdad y justicia.

* *

Es indudable que las sociedades progresan.

Es evidente que los pueblos, en la más abstracta acepción de la palabra, señalan siempre derroteros nuevos de libertad y progreso. Mas, es triste, tristísimo, que aquellas teorías políticas y filosóficas reconocidas por la mayoría como saludables y eficaces, se estanquen, se perviertan y se transformen por virtud de miras egoístas y de malas pasiones.

Esto, cuando la idea es conocida. No hablemos de las ideas políticas cuando están en el período de gestación; entonces ¡horror! nos asusta la sola enunciación del término que explica su concepto.

Esto ocurre ahora en Rusia con el ensayo de Constitucionalismo que todos conocemos; lo mismo ocurrió en nuestra patria con la idea republicana á mediados del pasado siglo, y eso sucede hoy en muchos pueblos, con las modernas teorías radicales.

¡Cuántos hablan y execran el credo anarquista y sin embargo, no lo conocen y rechazan su conocimiento!

Y no es que pretendamos defender dicha doctrina; es que el hombre, para juzgar una obra, debe conocerla con anterioridad.

Sin embargo, somos de los que creen que, cuando la idea es factible y provechosa, se impone, siquiera sea preciso para ello el transcurso

de mucho tiempo y la labor perseverante y continua de sus adeptos.

Julio del ALCÁZAR.

LITERARIA

EL PESCADOR DEL "RALL"

Le he visto una sola vez y su imagen no se me ha borrado jamás de la memoria.

Es un hombrecillo tostado por el Sol, de aspecto agradable, que encontraréis seguramente si os tomáis la molestia de emprender un paseo largo por la playa del Babel.

Allí le vimos nosotros. Era en una tarde de Julio, en la que el Sol caldeaba el ambiente con sus rayos de fuego.

El «hombre del rall» con los pantalones azules recogidos por encima de las rodillas, metido en el agua hasta las rótulas, tenía en las manos la pequeña red circular, aprisionándola con los dientes por uno de sus bordes.

Desde lejos, hubiera sido muy difícil reconocer en aquel bulto informe que parecía clavado en la arena, á un ser humano; tanto por la posición extraña en que se encontraba, como por su absoluta inmovilidad.

Cerca de él, en la playa, sentada sobre la candente arena, se hallaba una mujer de aspecto vulgar, de mirada franca y cuya edad era imposible de definir. A su lado y tapada con un trapo veíase una pequeña espuerta.

Al oír nuestros pasos, la mujer levantó la cabeza y nos miró sin curiosidad, unos segundos, volviendo luego á aislarse en sus meditaciones.

—Buenas tardes,—la dijimos.

—Buenas señoritos,—nos contestó.

—¿Se pesca?—la preguntó mi amigo.

—Poca cosa... Y levantando el trapo que cubría la espuerta, vimos en el fondo de la misma, como una docena de peces, cuyo peso, seguramente no excedería de media libra.

Una vez ya en el terreno de la confianza, la mujer se mostró explícita con nosotros.

Aquel hombrecillo que teníamos á la vista, era su esposo, una excelente persona; hacía algunos años que se habían casado y el único hijo fruto de su matrimonio, murió al cumplir los nueve, cuando era ya tan hombre como su padre.

Eran tristes recuerdos los suyos. Antes, todo iba bien; fueron casi ricos; en su casa, (una pequeña, clavada todavía en la playa como un nido de gaviotas) no faltaba nada; y junto á ella, bajo un rústico cobertizo, «La Virgen del Carmen», su falucho de treinta y dos palmas, reposaba de las fatigas de la pesca, erguido sobre los *paraes*, escuchando impertérrito el graznido de los patos, el cacareo de las gallinas y el piar de los polluelos, que corrían incesantemente picoteando insectos debajo de su alquitranada quilla.

Pero los tiempos cambiaron. Primero, la muerte del hijo; después, el naufragio del falucho; y como consecuencia de este, la enfermedad del esposo; larga, interminable, costosa... por último, la miseria, esa ave negra que vuela siempre en torno de los desgraciados.

La casita se había perdido para ellos; no tenían nada, nada más que su infortunio. ¡Únicamente éste parecía no querer abandonarles nunca!

Hubo un día en que el pan llegó á faltarles. Antonio (el marido) era ya demasiado viejo para el trabajo, la pesca no *daba* bastante y fué despedido. Era honrado y pidió limosna. ¡Pidió limosna, se humilló hasta ese punto; mas no por esto consiguió mejorar de estado! La limosna es una contribución de amor que pocos satisfacen y algo así como un estigma degradante para el que la solicita.

A fuerza de privaciones, Antonio pudo ahorrar

lo suficiente para comprarse un *rall*. Entonces, le pareció que su desgracia no era tan inmensa.

Con aquel artefacto podría pescar lo suficiente para procurarse el sustento: ganaría mucho, sería rico, su mujer no tendría que servir á nadie. Y pensando así, por un fenómeno de espejismo veía desfilar ante su vista los fantasmas del risueño pasado: la casita microscópica, el «Virgen del Carmen» conduciéndole á bordo, sentado á popa, con la caña del timón en su mano derecha y su pequeño hijo sentado sobre las rodillas. El falucho, con la cubierta rebosante de pesca; hinchada por el viento favorable su vela latina, se deslizaba rápido por la líquida superficie, acortando la distancia que le separaba de la playa.

* *

En aquel momento, mi amigo y yo saliendo de la abstracción en que nos encontrábamos, dirigimos nuestras miradas mar adentro, siguiendo las indicaciones de la pescadora.

El «hombre del rall» extraía del fondo la pequeña red.

Venía hacia nosotros; lo teníamos cerca, á dos pasos de distancia.

Su esposa, sin decirle una palabra, arrojó á sus piés la espuerta del pescado. El «hombre del rall» vació en ella el contenido de la red. Era muy poco, seis ó siete *esparrellones* pequeños, que fueron á reunirse con sus compañeros de infortunio.

¡Vaya una pesca! ¡El mar como los mortales, es duro é implacable para los desheredados de la fortuna!..

* *

Una explosión de alegría que la brisa marina trajo á nuestros oídos, nos hizo volver lo cabeza en dirección al punto donde sonaban las carcajadas. Un grupo de seis hombres, que salieron de un ventorrillo próximo, venía apresuradamente hacia nosotros.

Eran modestos obreros que se solazaban en aquel agradable sitio, después de las fatigas rudas del trabajo.

Querían comprar pescado para la merienda.

El «hombre del rall» les enseñó su pesca. Se ajustaron; uno de ellos sacó un pañuelo; la mujer vació en él el contenido del pequeño recipiente; recibió cuarenta céntimos; miró á su esposo... Marcháronse los obreros; la mujer y el hombre, después de vacilar un instante, hicieron lo propio, despidiéndose de nosotros contraídos los semblantes por un gesto de amargura infinita.

Mi amigo y yo les vimos alejarse lentamente: ella, con la espuerta vacía debajo del brazo; él, con su inseparable *rall* mojándole con impía persistencia las espaldas encorvadas por la pesadumbre del trabajo y de los años.

Alfonso Claro.

Pólvora en salvas

«Al Señor Alcal...»

—¿Pero, Peña Pedraza, ya estás con él? ¡Temprano empiezas á!..

—Mira, querido Apenas; tú te encargas de tu sección, y á mí me dejas la que me ha correspondido. Y además; ¿qué sabes lo que le voy á manifestar al Sr. Cortés de Miras?

—No lo sé, pero me lo figuro. Tú empezarás por decirle, que si la Esplanada de España tiene sin terminar el asfaltado, que si las alcantarillas, que si el Cementerio, que si el Bando, que si...
—¡Alto! ¿Ves como vienes con la mollera llena de rutinarias zarandajas, que de puro viejas deben de andar ya con muletas, por aquello de ser tan repetidas?

¡Ay, Apenas! ¡Qué poco me conoces! Te ruego que me dejes tranquilo gastando «pólvora en salvas» y no te preocupe, ni te importe, que me dirija

aunque sea al Nuncio, puesto que de mis actos yo y solo yo, soy el responsable. Además; para censurar una cosa, hay que conocerla a fondo y tú no sabes siquiera de qué voy á tratar en esta crónica.

—¡Oye, oye! Pe... Pe... draza. ¿Sabes que no te creía tan engreído con la misión que te han designado? Dispensa hombre; si mis observaciones te han molestado, te pido perdón y... adiós.

—Pues... *la del humo*; y en lo sucesivo guárdate mucho de meterte en camisa... ¡Vaya con Apenas!

—¡Gracias á Dios que me ha dejado! ¿Si creería que yo... pero en fin, vamos á lo que me he propuesto decir al Sr. Cortés de Miras y no pensemos en mi interruptor.

«Señor Alcalde: (¿qué pondría yo á continuación, que no fuese debido?) ¡Ah, ya sé! «Con el mayor respeto (porque esto me parece más cortés) yo, Pedro Peña Pedraza, uno de los escritores (no nos daremos bombo por lo que pueda venir) de EL PUNTO FINAL, que hoy se lanza á la palestra por primera vez ante el «respetable público» alicantino, tengo la honra de manifestarle, que desearía cumplir la misión confiada á mi pobre criterio en esta sección, sin molestar en lo más mínimo la susceptibilidad de S. S.

Desde las columnas de este semanario, solamente pienso tratar de aquellos asuntos que redunden en beneficio de nuestra patria chica, digna por todos conceptos de que se la atienda y embellezca con todas las galas que el Progreso y la Civilización han llevado á las grandes capitales para el bienestar de propios y extraños.

Nuestra capital, por su posición geográfica y por su incomparable clima, debe ser con justicia mucho más considerada que hasta el presente lo ha sido.

Conste, que no quiero decir con esto que no se hace nada por ella.

El verdadero alicantino, reconoce las grandes mejoras que S. S. va llevando á feliz término aunque paulatinamente, y en el fondo de su alma siente por S. S. simpatía y agradecimiento.

Pero también comprendo, que haciendo algunos esfuerzos más, más se conseguiría; y S. S. que ha sabido convertir en jardines primorosos lo que antes fueron eriales; en vías limpias y arregladas las calles hasta ahora de limpieza deficiente, sabrá en lo sucesivo imponer su autoridad, coadyuvando á la obra de regeneración de este pueblo, que si algún defecto tiene, es el de ser sumamente agradecido.

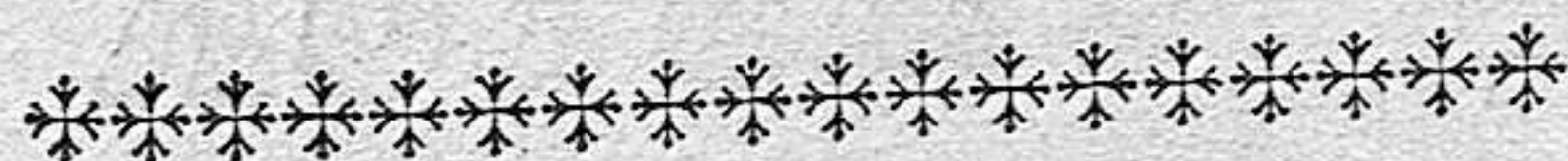
No debe S. S. dejar de seguir haciendo innovaciones en pró del ornato público y de la higiene, valiéndose para ello de toda su autoridad, sin contemplaciones ni favoritismos de ninguna especie, hasta conseguir, como corolario de su paso por la Alcaldía, si no el colmo de la perfección, al menos cuanto esté á su alcance y reclaman imperiosamente tanto los hijos de esta región privilegiada, como el gran núcleo de forasteros que vienen á honrarnos con su visita buscando la salud y el reposo en nuestras playas alegres y encantadoras.

Tenga en cuenta S. E. que con poco que se esfuerce, puede hacer bueno este refrán antiguo y más que todo verídico:

«Pueblo limpio y arreglado, buen Alcalde hay de contado.»

Y... hasta otro día,

Pedro Peña Pedraza.



¿Qué les parece á ustedes?

Me refiero á las tendencias demagógico-socialistas de novísimo cuño, que tienden al *enaltecimiento* del obrero por el cómodo sistema de *todos para mí y yo para ninguno*; lema que, si bien es totalmente opuesto al que sirve de bandera á la industria mercantil, tiene, en cambio, las ventajas de ser antihumano, antilógico, y de un sabor marcadamente *vago*.

Esta clase de socialismo, puesta hoy en moda por algunos sujetos demasiado vivos, es la que pretendo

dar hoy á conocer, á fin de evitar en lo posible su perniciosa influencia.

El obrero, es generalmente, por desgracia, poco instruido; y por lo mismo, está predestinado á ser víctima de la rapacidad de unos cuantos entes que, inculcándole ideas erróneas, se sirven de él como de un baluarte inexpugnable, desde el cual disparan á mansalva los tiros de su artillería contra los que por su honradez y moralidad consideran sus enemigos.

Y si no ¿qué otra cosa resulta de decir al honrado trabajador: «tú tienes *derecho* á la vida; le tienes á la libertad de pensamiento, de asociación, de imprenta, de elección, etc., etc., callando la segunda parte que para mí es primera?

Para esto, yo vería mejor intención si se le dijera: honrado hijo del trabajo, tus deberes como ciudadano, como miembro del Estado, son subvenir en la parte que te corresponda al sostenimiento del mismo; respetar aquellas leyes que, en tu concepto, sean dignas de respeto y censurar, por los medios que estás facultado de emplear, aquellas otras que en conciencia juzgues contraproducentes para llegar al fin último que todos los hombres honrados deben perseguir; que es el engrandecimiento y prosperidad de tu patria y el mutuo amor entre tus compatriotas, la única fuente, la sola base de tu futura regeneración.

Debes de procurar no molestar á nadie, cualquiera que sean las ideas que profese, y en suma, procurar por los medios que estén á tu alcance, que no se turbe un solo instante la paz y el orden que son tan indispensables para el desenvolvimiento y progreso de toda sociedad culta.

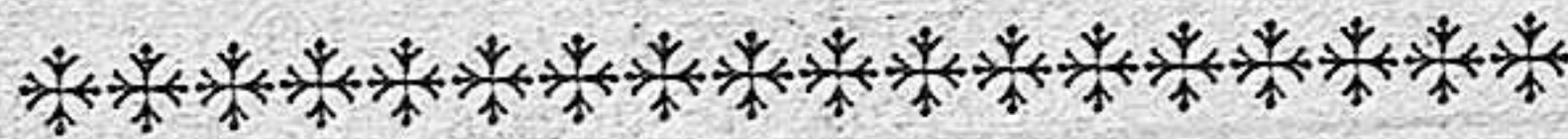
Y luego de inculcadas estas ideas, que deben ser predicadas con el ejemplo, decirle: *Cumpliendo fielmente estos tus deberes*, la sociedad en que vives, te reconoce los siguientes *derechos*; é irenumerándolos y haciendo que se percate del alcance de cada uno de ellos y conseguir que haga un buen uso de los mismos, con lo que no se podrá temer el *abuso* que es tan fácil.

Así, educando á la clase proletaria, primero en sus deberes y después en sus derechos, aparte de hacer patria, que debe ser el objetivo principal de todo ciudadano, se demostrará que el interés por el obrero se siente lealmente y que es algo más que la necesidad de unos cuantos peldaños para elevarse. Lo contrario, ni es amar al prójimo, ni es socialismo, ni es nada; es sencillamente exaltar la imaginación del que sufre más las desdichas del vivir, y fomentar los odios de clases, que tantas perturbaciones traen á diario sin ningún fin práctico.

Repito, pues; ¿no les parece á ustedes que solo así se conseguirá elevar al representante del trabajo y demostrarle sincero afecto?

Así lo entiende con la venia de ustedes

Torcuato del ÉUFRADES.



De la patria chica

Estamos en la época más deliciosa y de más atractivos del año, en el mes de Agosto, que, como siempre, nos trae diversiones y fiestas que vienen á ser como un paréntesis en los azares de la vida.

Nuestra hermosa Alicante, de suyo tan alegre en todo tiempo, se reviste con las pomposas galas que le presta la estación estival; y juntamente con los encantos que le concedió la mano pródiga de la Naturaleza, presenta un aspecto de animación inusitada que incita al alma á la expansión y á la alegría.

Empezaron las fiestas y con este motivo es extraordinaria la animación que se nota por todas partes. Los trenes *botijos* de Madrid y provincias, han venido atestados de forasteros, ansiosos de respirar las brisas del mar que refrescan nuestras deliciosas playas.

Donde se nota mayor concurrencia durante las tardes, es en los balnearios y en el bonito paseo de Gómiz. La algazara y el bullicio en dichos sitios, son indescriptibles; pues además de los clásicos *merenderos* y los puntos de helados y *torraos* y otra infinidad de pequeñas industrias por el estilo, hay una *nube* de *comerciantes* ambulantes de menor

cuantía, que, como todos los años por este tiempo afluyen á nuestra capital con el propósito de hacer su *agosto* y que con su incesante vocerío, pregonando sus productos, *mueven* una algarabía fenomenal, que contribuye á dar esplendor y animación á tan amenos lugares.

Por las noches acude la gente á nuestro hermosísimo paseo de los Mártires, donde se celebran esas alegres y típicas fiestas llamadas *verbenas* y que tan gratos recuerdos dejan en la gente joven.

El poético paseo, en una noche de estas, es una verdadera sucursal del Paraíso. Iluminado á *giorno*, con profusión de luces de gas y potentes focos eléctricos que le dan un aspecto fantástico; viendo discurrir por entre sus enarenadas calles, formadas por esbeltas palmeras, una corte innumerable de encantadoras mujeres, escuchando los armoniosos acordes de la música y el incesante clamoreo producido por la conversación de las bulliciosas y enamoradas parejas, no hay más remedio que confesar que es

«un rincón de la gloria
robado al Cielo.»

Nuestra patria chica, es pues la tierra de la alegría, la de las mujeres bonitas, la noble, la generosa, la hidalga y en una palabra:

En mil razones me fundo
para decir al instante
que es nuestra hermosa Alicante
la mejor tierra del mundo.

Roberto de Campo Alegre.



Hechos y dichos

Hay personas que se despepitan por el teatro. Nuestro simpático Alcalde es de esa clase. ¿Por qué le gustará tanto el teatro al Sr. Cortés? ¡Quién sabe!

Un colega local inició y sostuvo por algún tiempo una campaña contra el vapor Sitjes. ¿Por qué habrá suspendido su campaña el colega? ¿Se habrán arreglado las deficiencias? Eso será... porque otra cosa....

¿Con que mecheros, eh?...
—Eso dicen.

—¿Y cuando los colocan?

—Pronto, según mis noticias.

—A ver si ocurre lo de las aguas de Sax. ¿Son ó no son potables?

¿Se ponen ú no se ponen los mecheros?

¿Y aquellos periódicos que se llamaron *Milord Quico* y *El Nano de Xixona*, etc., etc., etc.?

—No sé nada de ellos.

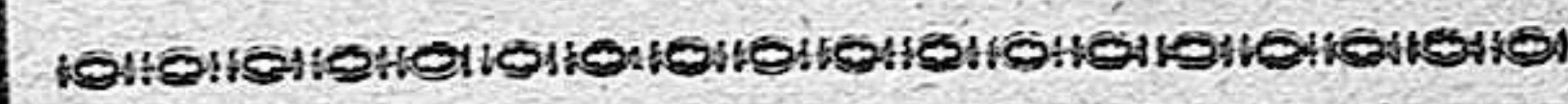
—Pero, ¿han muerto *para siempre*?

—¡Quién sabe! Tal vez reaparezcan cuando haya elecciones nuevas.

Nuestro querido Alcalde ha aplazado la terminación del asfaltado de la Explanada, *por mor de la calor*.

¡Caray! Que caritativo es el Sr. Cortés! No quiere que los demás suden.

Bastante suda él y le hacen sudar verano é invierno sus amigos....



Por falta de espacio no hemos podido insertar todo el original que para este número teníamos preparado.



IMPRENTA DE MIGUEL SIRVENT

Calle de Rafael Terol, núm. 3, ALICANTE

ANUNCIOS

FEDERICO SOLER POURTAU

Procurador de los Tribunales
ALICANTE. TORRIJOS, 9, 2.º

MIGUEL VERDÚ SASTRE

Sagasta, 9, 1.º ALICANTE

ALFONSO MINÍ
Victoria, 3 **CERVECERÍA** Victoria, 3
El non-plus de los establecimientos de su clase. Servicio esmeradísimo. Aseo, confort y economía. Cerveza de las mejores marcas del país y del extranjero. Helados y refrescos.—ALICANTE

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA
de
Sánchez y Solbes
MAYOR, 24

Esta casa fabrica toda clase de encargos pertenecientes al ramo.

SOMBRERERÍA
ACEVEDO
Primera casa en Alicante en sus artículos
Precio fijo On parlé français
PRINCESA, 19

La Parisiën
JULIAN COLLADO
Princesa, 20, ALICANTE

NOVEDADES EN ABANICOS, SOMBRILLAS, PARAGUAS Y BASTONES.
BISUTERÍA, PERFUMERÍA, PORCELANAS Y OBJETOS DE REGALO.

EL PUNTO FINAL

Semanario
filosófico-político-literario-joco-serio
y todo cuanto se nos antoje

Moralidad - Ilustración - Justicia

Precios de suscripción

Alicante, un mes. . . 0'30 ptas.
Fuera, trimestre . . . 1'25 »
Extranjero, semestre. 4 frncs.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia á la Imprenta del periódico, calle de Rafael Terol, 3.

No se devuelven originales.

Anuncios á precios convencionales.

EL PUNTO FINAL

Gran Café SUIZO y Billares

DE
Enrique Limiñana
Paseo de los Mártires y Calles de la Victoria y S. Fernando
El mejor establecimiento de su clase

Licores y aperitivos de las mejores marcas. Café Moka. Helados, Refrescos y Cerveza del país y del Extranjero.

Depósito de cerveza «La Cruz Blanca»
ALICANTE

Fábrica de Sellos de Cauchú y Metal

Francisco Barbero López

Imprentillas. Fechadores. Numeradores.
ESPECIALIDAD. PRONTITUD. ECONOMIA.
(Sellos de dos reales en adelante).

Paseo de Méndez Núñez, (entrada) Aliaga, 9
ALICANTE

Se sirven al día.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT

VIUDA de SAMPER

Director-Gerente ANTONIO SAMPER
Explanada de España y calles de Victoria y San Fernando, núm. 25
ALICANTE

Magníficas habitaciones elegantemente decoradas, con preciosas vistas á los principales paseos y al mar. Es el punto más céntrico y hermoso de la capital.

Comedores en la planta baja. Coches á todos los trenes.
Excelente trato. Precios económicos.

Gramófonos y discos
MAS BARATOS QUE NINGUNA CASA
PLANTAS Y FLORES
PRINCESA, 20

González Hermanos

ANTIGUA CASA DE MAYLIN
LOZA, CRISTAL Y LAMPISTERÍA

Camas de hierro y de madera.—Sillerías de rejilla y con asiento de madera.—Muebles de todas clases.—Lavabos negros y de haya, muy económicos.—Espejos.—Dominós.—Batería de cocina. Aparatos y accesorios para luz eléctrica.—Sommiers y catres metálicos.—Molduras para cuadros y vidrios planos é infinidad de artículos, propios para regalos.

Plaza del Progreso, 7, ALICANTE

HOJALATERÍA

DE
JUAN MOLINA

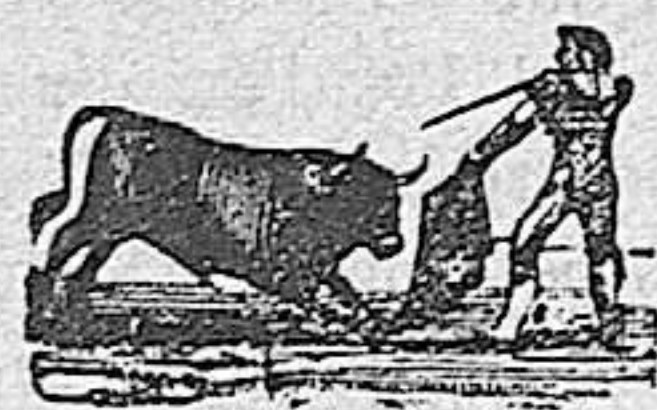
Se colocan cristales.

Se alquilan bañeras.

Instalador de la Fábrica del Gas.

SAN VICENTE, 8 ALICANTE

PLAZA DE TOROS DE ALICANTE



GRAN CORRIDA DE BENEFICENCIA para el día 9 de Agosto de 1906

Se lidiarán 9 HERMOSOS TOROS de las acreditadas ganaderías de Veragua, Muruve y Concha y Sierra por los valientes diestros

Fuentes, Montes y Bombita

con sus correspondientes cuadrillas.

Entrada de sombra, 4'50 ptas.—Media entrada, 3 id.—Entrada de sol, 2'50 id.—Media entrada, 1'75 id.

Photo-Sport

CANTOS Y HERRERO

Completo surtido de artículos para fotografía.—Tirada rápida de positivos.—Revelación y retoque de placas y películas.

Laboratorio gratis para el cambio de placas.

Pasaje de Amérigo, 1, pral., Alicante

PRIMITIVO FAJARDO

Ebanistería.—Fábrica de muebles de lujo.—Establecimiento sin competencia entre los de su clase.—Confección esmerada.—Precios económicos.

Plaza de la Constitución, núm. 9 y Sagasta, 2

FÁBRICA DE SOMMIERS

DE
SALVADOR GOSALBEZ
12, CALLE SAGASTA, 12
ALICANTE

COCINA ECONÓMICA

DE
ARTURO TORREGROSA
Especialidad en toda clase de guisos á estilo del país y extranjero. Platos desde 15 céntimos. Vinos de mesa de Valdepeñas y la Huerta. Postres variados. Se sirve al minuto, confeccionando los alimentos á la vista del público. Aseo y economía.
MERCADO, 15 y 16

PASTOR

DENDISTA
CALLE DE LA PRINCESA, 6
ALICANTE

TUPINAMBA

Cafés de aroma concentrado.
Chocolates majados con cacao y azúcar sólo.
Sagasta, 26, ALICANTE